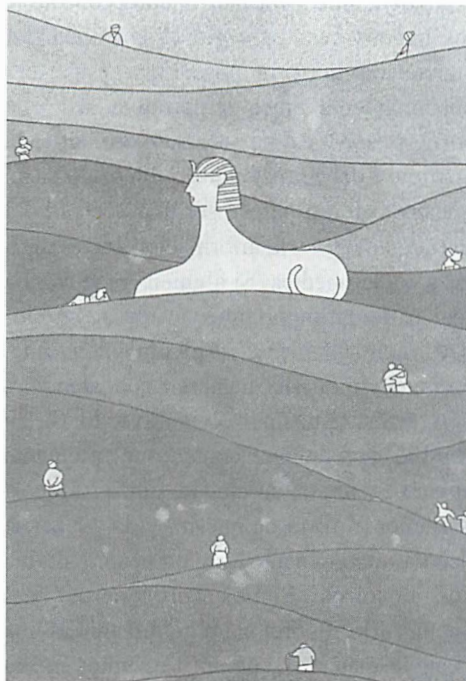


¿Libros para un mundo sin lectores?

En primer lugar quiero advertir que, los términos en que está formulado este título que encabeza este texto, resultan contradictorios porque es obvio que sin lectores no habría libros de ninguna clase –bueno, querría aclarar que me refiero a eso que se ha denominado “literatura infantil”–: “¿Libros para un mundo sin lectores?” o “¿Libros para un mundo sin niños lectores? (o sin niños a quien leerse los)?”. Por fortuna, esta paradójica hipótesis se encuentra entre signos de interrogación, y se me ocurre que el título fue pensado por un adulto que estaba muy preocupado por el tema, y que los signos de puntuación se los añadió al manuscrito un niño o una niña que no estaba de acuerdo. Porque resulta claro que los niños, mientras continúen creciendo, seguirán deseando tener libros y teniendo necesidad de ellos. Incluso es posible predecir que, en un futuro, la necesidad del niño por los libros será mayor que nunca.

Es cierto que no todas las culturas necesitan libros en la misma medida. De hecho, muchas se las han arreglado muy bien sin ellos debido a que tenían una rica tradición narrativa oral. Sin embargo, en el mundo moderno y postmoderno la tradición oral se ha desmoronado, y en algunas sociedades este fenómeno ha sucedido con tanta rapidez que no da tiempo a que sea reemplazada por libros, por relatos escritos. Como resultado, muchos niños quedan expuestos a crecer sin el cuento, que, justamente, es de lo que jamás deberíamos prescindir, sea éste escrito o de transmisión oral. Aún quedan culturas más o menos “ágrafas” en las que, desde tiempos inmemoriales, adultos y niños han tenido acceso oral a un riquísimo caudal de cuentos de hadas, mitos y leyen-



Il. de Pata Vivas

Jostein Gaarder

das debido a que sus hogares quedan sumidos en la más completa oscuridad cuando el sol se pone. Pero ojalá que, aunque la electricidad y las antenas parabólicas han hecho su aparición casi de la noche a la mañana, transcurra bastante tiempo antes de que las historias impresas logren desplazar por completo esta tradición oral, que hoy está agonizando.

El texto escrito no posee un valor especial en sí mismo, se publican muchos libros triviales, incluso demasiados. Lo que necesitamos son buenos cuentos que nos nutran y nos ayuden a crecer, por eso decimos de un cuento que “nos afecta”, porque es capaz de interpretar nuestra propia existencia bajo una nueva luz y porque tiene capacidad de ofrecer a nuestras vidas una dirección enteramente nueva.

Pero ¿qué ocurrirá con el cuento ahora que literatura y libro están entrando en competencia con medios nuevos: televisión, vídeo, ordenador, internet, etc.? Es pronto todavía para saberlo, pues aún nos encontramos en la infancia de esta nueva tecnología de la información. Creo que sabemos muy poco acerca de la manera en que estos nuevos medios modificarán nuestras vidas, nuestras formas de pensar y a la civilización humana en su totalidad. Tal vez estemos asistiendo a un momento crucial de dimensiones copernicanas en la historia de la humanidad. Pero si de algo estoy seguro es de que el cuento sobrevivirá: mientras que nos quede aire para hablar unos con otros, los buenos cuentos seguirán con vida. La conciencia humana posee una estructura absolutamente épica o narrativa, así está conformada y así ha sido siempre desde la aparición del primer mito o relato de caza: nuestro cerebro parece ser más receptivo a los cuentos que a la información que es digital o enciclopédica. Si alguien comenzara a recitar datos importantes acerca de su ciudad, indudablemente resultaría interesante, escucharíamos sus palabras con atención, pero acabaríamos por olvidarlo todo. Si, en cambio, nos hubiese contado un fascinante cuento acerca de su ciudad, quizá lo recordaríamos el resto de nuestra vida. Quizá se deba a que el cuento vive en nosotros, vive con nosotros. Somos “prisioneros” del cuento. Él proporciona a la humanidad una “lengua materna” común. Los niños incorporan intuitivamente una serie de palabras en su propio idioma y luego, en un abrir y cerrar de ojos, puede surgir el cuento con su estructura casi universal. Es cierto que algunas historias que se cuentan tienen un corto ciclo vital, son las del día a día, pero los buenos cuentos sobreviven, y son éstos los que queremos ver escritos y conservados en los libros, con ilustraciones o sin ellas, un buen cuento alcanza a ser comprendido por todos. Puede ser contado una y otra vez porque, cada vez que es contado o leído, sea en voz alta o en silencio, renace. De esta manera, un cuento siempre adquiere los colores que le otorgan el narrador, el espacio en que se cuenta y el receptor.

Sin duda, hoy en día el medio más importante para transmitir buenos cuentos es el libro. ¿Acaso no resulta extraño que una intrincada mezcla de unos cuantos persona-

jes pueda hacernos reír o llorar, vibrar de emoción o fascinarnos con su encanto? ¿No es extraordinaria la manera en que las letras nos permiten sumergirnos en un relato heroico que tiene miles de años de antigüedad? ¿No existe algo tranquilizador en el hecho de que el alfabeto nos permita compartir nuestras propias historias con las generaciones futuras...? Es algo interactivo, aunque aquí suene a eufemismo. No olvidemos que, contarnos cuentos, es un proceso mucho más interactivo que comunicarnos por ordenador. Mientras leemos, vamos creando nuestras propias imágenes y asociaciones, el libro vive dentro de nosotros, se reinventa en nosotros a medida que lo vamos leyendo.

Michael Ende escribió una novela sobre Momo y los ladrones del tiempo, una novela profética: hoy en día estamos rodeados por “ladrones de atención” que forman parte de una heterogénea industria, quizá la más grande que el mundo haya visto jamás. Los ladrones de atención se enriquecen al despojarnos de experiencias y lo hacen de manera abierta, desvergonzada, lo hacen sin que nadie intervenga para detenerlos. Los “electro-estimuladores” explotan la curiosidad natural y la necesidad de juego de los niños, pero los despojan de su imaginación y de su propia iniciativa. Los gigantes de la comunicación y del entretenimiento intentan robarnos el cuento y la palabra viva, pero es poco probable que alcancen el éxito. El cuento es lo suficientemente tenaz y resistente como para hacerles frente. He visto ejemplos de cómo incluso los “electro-adictos” más recalcitrantes son capaces de abandonar semejante droga con sorprendente facilidad. ¡Démosles un auténtico cuento! ¡Démosles un antídoto contra esos orgasmos perceptivos sin valor alimenticio!: una vez que los padres hayan alimentado y vestido a sus hijos, lo más importante que pueden hacer a continuación es leer para ellos.

Si me concedieran un deseo, pediría que, en el futuro, leer para los niños fuese tan indispensable como lavarse los dientes. La importancia de la higiene dental resulta evidente, pero los padres son también responsables de la “higiene vivencial” de sus hijos. No obstante, en muchos países, por ejemplo el mío, la predisposición es muy escasa. Los libros..., bueno, sí, los libros están al alcance de la mano. Estamos tan consentidos que

“Si me concedieran un deseo, pediría que, en el futuro, leer para los niños fuese tan indispensable como lavarse los dientes”

hasta disponemos de muchos libros. Nos rodeamos de los cuentos más maravillosos y sencillamente no nos tomamos la molestia o el tiempo de leerlos. Casi estoy tentado de transformar el título en “¿Libros para niños en un mundo sin padres?”.

Imagino la siguiente situación en el entorno de una pequeña familia: una niña lleva un libro a su madre y le pide que se lo lea. La madre, que en ese momento está ocupada, sacude la cabeza y dice “Ahora no, cariño” o “En otro momento, mi amor”. Pero la niña insiste: “Por favor, léeme un cuento”. “No tenemos tiempo, cielo”, responde la madre, y entonces su hija la mira con expresión ofendida y exclama: “¡Yo sí tengo tiempo!” (quizá fue ésta la niña que agregó furtivamente los signos de interrogación al título de este escrito).

En la vida, nada podrá compensarnos si, cuando fuimos niños, se nos privó de la oportunidad de leer a los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen, A. A. Milne, Saint-Exupéry, Michael Ende, Roald Dahl, Astrid Lindgren o a muchos otros. Dejamos atrás la infancia con un niño que vive dentro de nosotros, pero en cambio debemos vivir con ese niño el resto de la vida. Aquellos

que tienen un niño sano dentro, un niño desarrollado en toda su plenitud, suelen ser mucho más sanos de adultos. “El niño es el padre del hombre”, o la madre de la mujer. Para muchos, los acontecimientos y las experiencias que se extraen de los libros pueden constituir medidas profilácticas contra estados graves tales como el aburrimiento, la falta de identidad, la sensación de impotencia o el nihilismo. La lectura de libros contribuye a la estructuración mental del joven. Los lectores no se limitan a expandir sus horizontes, sino también el núcleo de su identidad.

Me gustaría ahora exponer algunos motivos que me llevaron a escribir. Desde muy pequeño he tenido la intensa sensación de vivir en un cuento de hadas, en un imponderable misterio. El hecho de existir, y de que existiera el mundo, me resultaba infinitamente misterioso. Solía, entonces, preguntar a los adultos: “No es extraño que estemos vivos?” o “¿No es raro que el mundo exista?”. Y solían responderme: “No, ¿por qué piensas eso?”. Pero yo no me daba por vencido: “Entonces, ¿crees que el mundo es algo común y corriente?”. Y el adulto respondía: “Bueno, en realidad así es”. Incluso



Servicio a Bibliotecas y Centros Docentes

Tienda on-line de material multimedia

www.soco-media.com

C/ La Granja, s/n
02435 Socovos (AB)
Tfno y fax: 967 42 05 80
contacto@soco-media.com

MÚSICA	Catálogo actualizado con más de 500.000 registros de títulos publicados en España y el extranjero
CD-ROM	Educativos y culturales. Ordenados por materias, editoriales, edades ... Posibilidad de importar el registro ISBD
CINE Y DOCUMENTALES	Todo el cine y los documentales existentes en el mercado español

Solicite a Socomedia cuanta información necesite relativa a novedades, precios, condiciones de venta... le atenderemos a la mayor brevedad posible. Visite nuestra web, donde encontrará un amplio catálogo que le ayudará a componer su colección.

algunos llegaban a decirme casi con preocupación que debía dejar de pensar en estas cosas. Pero nadie logró dominar mi asombro. Sabía que tenía razón y decidí que jamás me transformaría en un adulto que considerara el mundo como algo “común y corriente”. Al mismo tiempo, me di cuenta también de que sólo estaba en la tierra para una breve visita: estoy aquí para una única vez y no habrá retorno.

Por esa razón comencé a escribir, primero para adultos y luego también para niños. Quería tomarme la revancha, sentí deseos de intentar que las personas prestaran atención a esta extraordinaria aventura por la que pasamos demasiado fugazmente: el grandioso misterio de la vida. Para experimentarlo tal vez necesitemos volver a ser niños, debemos despejarnos de nuestras costumbres mundanas y actuar como niños. El bebé acaba de llegar a este grandioso cuento de hadas y nos insiste, una y otra vez, en que si nos hemos apartado del cuento es por el simple hecho de haberlo denominado “realidad”. Pero el niño perderá su vibrante sensación de estar vivo justo en el momento en que aprenda a hablar. Es por ello que el niño necesita un equipo de defensa expresiva, necesitará libros. Y es por ello que los adultos también necesitaremos libros para estos niños, que nos ayudarán a conservar esta experiencia pasada que, de otro modo, perderíamos.

Un antiguo dicho latino afirma: *Mutato nomine, de te fabula narratur* (cambia el nombre y el cuento hablará de ti). ¿A qué se debe que los niños acepten sin objeciones oír hablar de duendes y elfos en un cuento de hadas? Tal vez sea porque tienen la noción latente de que ellos mismos son pequeños elfos de un cuento de hadas. ¿Cómo es posible que no opongan resistencia a una fábula en la que los animales hablan y piensan igual que nosotros? Quizá porque sabemos que, de hecho, somos parientes lejanos del oso y del búho.

Nuestro cuento de hadas no está forjado con palabras. Está tejido con polvo de estrellas, con átomos y moléculas, proteínas y aminoácidos. Somos caballo y cerdo, hombre y mujer. *De te fabula narratur.*

La fábula y el cuento de hadas reflejan el mundo de los seres humanos, pero no se limitan a sostener un espejo frente a nosotros. Cuando penetramos en el cuento de

hadas, avanzamos por una galería compuesta íntegramente por espejos con cristales cóncavos y convexos. Un espejo me muestra tan delgado como un alfiler, el siguiente me devuelve una imagen de obesidad aplastante. En el tercero, aparezco dividido por la mitad y ya no soy una persona, sino dos o tres o diez. Y todo el tiempo no hay nadie más que yo frente al espejo. Y los espejos no mienten. *De te fabula narratur.*

En la galería de espejos de la ficción literaria, nos inspiramos para sacudirle el polvo a la realidad y volver a experimentar el mundo con tanta claridad como cuando éramos niños, mucho antes de volvernos “mundanos”, antes de comenzar a desmitificar el sorprendente cuento de hadas en el que vivimos y llamarlo “realidad”. Aún quedan esperanzas para todos nosotros. Dentro de todos vive un niño pequeño maravillado y curioso. Sin importar cuán triviales podamos sentirnos algunas veces, llevamos dentro una pepita de oro: una vez fuimos completamente nuevos aquí... (Tampoco estaremos aquí para siempre, sólo hemos venido para realizar una breve visita).

Para concluir, diré que la literatura para niños nos mantiene a raya, nos brinda la oportunidad de dar un salto hacia atrás, y descubrir que hay un mundo a nuestros pies: estamos presenciando una creación que se alza ante nuestros ojos. A plena luz del día. ¡No tiene precedentes! Todo un mundo que surge de la nada... ¿Y aún hay personas que se aburren? ¡Démosles libros! ¡Démosles fábulas que los estimulen! ¡Démosles cuentos de hadas!

Con la actitud de un joven inconformista, Sócrates solía recorrer la plaza del mercado de Atenas interrogando a las personas que encontraba a su paso. Sócrates decía: Atenas es un caballo perezoso, y yo un tábano cuya misión es despertarlo y mantenerlo vivo”. Ojalá los libros para niños y jóvenes zumben como tábanos furiosos en el paisaje literario. ¡Ojalá sus picaduras nos arranquen del monótono sueño de la *Bella Durmiente* en que estamos sumidos, y mantengan vivo nuestro sentido de la maravilla frente a la existencia! ☒

Traducción de Laura Canteros
Agradecemos a la Editorial Siruela, los permisos otorgados para la reproducción de este texto que apareció en el folleto de celebración de los 100 títulos de la colección “Las Tres Edades”